



International Council of Christians and Jews
Amitié Internationale Judéo-Chrétienne
Consejo Internacional de Cristianos y Judíos
Internationaler Rat der Christen und Juden e.V.

Declaración de ICCJ

LAS DEMANDAS DE NUESTRO TIEMPO: UNA DECLARACIÓN SOBRE EL ANTISEMITISMO

Demostraciones flagrantes y desvergonzadas de antisemitismo están aumentando en Europa, las Américas y otros lugares, tornándose cada vez más frecuentes en la vida pública. Ataques y vandalismo contra la propiedad, edificios o personas – e incluso asesinatos – han ocurrido en varios países. Los judíos testimonian en muchos lugares una creciente sensación de temor e inseguridad.

La historia muestra que el flagelo del antisemitismo tiene la perniciosa capacidad de transformarse en una aparentemente interminable variedad de manifestaciones según el contexto. En el mundo mediterráneo precristiano los judíos eran a veces atacados por rechazar las normas sociales y religiosas paganas. Los judíos fueron marginados en la cristiandad europea porque no aceptaban el Evangelio, volviéndose así fáciles chivos expiatorios en tiempos de crisis. Durante el Iluminismo, la sociedad supuestamente secularizada era ofendida por la resistencia religiosa y cultural judía a la asimilación, pero más tarde sospechó de judíos que se asimilaron tramaran ardidés varios. Estas teorías de conspiración fueron a veces contradictorias, como cuando los judíos fueron acusados de ser los cerebros del capitalismo y simultáneamente defensores del comunismo. La pseudociencia calificó a los judíos de amenazas genéticas para razas presuntamente superiores. Más recientemente, el anhelo judío por la seguridad de la autodeterminación política, algo considerado como un derecho humano de otros pueblos, ha sido tachado de racista.

El Consejo Internacional de Cristianos y Judíos (ICCJ) observa con alarma y revulsión el resurgimiento actual de antisemitismo. El ICCJ fue fundado en 1947, tras una crucial “Conferencia de Emergencia sobre Antisemitismo” celebrada en Seelisberg, Suiza. Esa conferencia fue una respuesta cristiana y judía al antisemitismo que condujo a la Shoah (Holocausto) y aún persistió después. A raíz de Seelisberg numerosas iglesias cristianas repudiaron pasadas enseñanzas de desprecio y etiquetaron al antisemitismo como un pecado contra Dios y la humanidad. Ellas se embarcaron en un esfuerzo sin precedentes para dismantelar el antagonismo religioso que había alimentado la hostilidad hacia los judíos durante tanto tiempo y reemplazarlo con teologías que promuevan la amistad y la colaboración interreligiosas. Frustrantemente, esta reforma revolucionaria ocurre en tiempos en que las comunidades religiosas poseen limitado poder para revertir la antipatía que ayudaron a implantar en la cultura occidental.

Se ha dicho que el renovado antisemitismo es una señal de advertencia de desintegración social. En efecto, vemos hoy en día en muchos lugares un crecimiento extendido de racismo, xenofobia, islamofobia, intolerancia y ausencia del respeto humano básico por personas que de alguna manera son “diferentes”. La humanidad debe y puede ser mejor que esto. Aunque nuestras voces pueden a veces parecer débiles e ineficaces, los tiempos nos convocan a todos – como individuos, organizaciones y sociedades – a redoblar nuestra oposición a todas las formas de fanatismo y prejuicio, a insistir en que los líderes promuevan el bien común de todos, y a renovar nuestro compromiso de practicar el diálogo a todos los niveles.

FIRMADO POR
LA JUNTA EJECUTIVA DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE CRISTIANOS Y JUDÍOS (ICCJ)
CASA MARTIN-BUBER HEPPENHEIM, FEBRERO 28 DE 2019

Traducción: Sonia Kirchheimer / Uruguay



International Council of Christians and Jews
Amitié Internationale Judéo-Chrétienne
Consejo Internacional de Cristianos y Judios
Internationaler Rat der Christen und Juden e.V.

ICCJ Statement (english original)

THE DEMANDS OF OUR TIME: A STATEMENT ON ANTISEMITISM

Blatant and shameless displays of antisemitism are on the rise in Europe, the Americas, and elsewhere, becoming more and more frequent in public life. Attacks or vandalism against property, buildings, or people – and even murder – have occurred in several countries. Jews in many places testify to a growing sense of fear and insecurity.

History shows that the scourge of antisemitism has the pernicious ability to transform itself into a seemingly endless variety of manifestations according to context. In the pre-Christian Mediterranean world, Jews were sometimes assaulted for rejecting pagan social and religious norms. Jews were marginalized in European Christendom because they did not accept the Christian Gospel, thus becoming easy scapegoats in times of crisis. In the Enlightenment, supposedly secularized society was offended by Jewish religious and cultural resistance to assimilation, but later suspected Jews who did assimilate of plotting various schemes. These conspiracy theories were sometimes contradictory, such as when Jews were accused of masterminding capitalism while simultaneously accused of championing communism. Pseudo-science branded Jews as genetic menaces to allegedly superior races. More recently, Jewish longing for the security of political self-determination, something seen as a human right of other peoples, has been tarred as racist.

The International Council of Christians and Jews (ICCJ) looks upon the current resurgence of antisemitism with alarm and revulsion. The ICCJ was founded in 1947, following a pivotal “Emergency Conference on Antisemitism” at Seelisberg, Switzerland. That conference was a Christian and Jewish response to the antisemitism that led to and still persisted after the Shoah (Holocaust). In the wake of Seelisberg, numerous Christian churches repudiated past teachings of contempt and labelled antisemitism as a sin against God and humanity. They embarked on an unprecedented effort to dismantle the religious antagonism that had fuelled hostility to Jews for so long and to replace it with theologies promoting interreligious friendship and collaboration. Frustratingly, this revolutionary reform occurs at a time when religious communities have limited power to reverse the antipathy they helped embed in Western culture.

It has been said that renewed antisemitism is a warning sign of societal breakdown. Indeed, we see today in many places the widespread growth of racism, xenophobia, Islamophobia, intolerance, and an absence of basic human respect for people who are in some way “different.” Humanity can and must be better than this. Although our voices can sometimes seem feeble and ineffectual, the times call upon us all – as individuals, organizations, and societies – to redouble our opposition to all forms of bigotry and prejudice, to insist that leaders promote the common good of everyone, and to recommit ourselves to be practitioners of dialogue on all levels.

SIGNED BY
THE EXECUTIVE BOARD OF THE INTERNATIONAL COUNCIL OF CHRISTIANS AND JEWS (ICCJ)
MARTIN-BUBER-HOUSE HEPPENHEIM, FEBRUARY 28, 2019